

GRAN HOTEL “ABISMO”

GYÖRGY LUKÁCS

“Finalmente, en las épocas en las que la lucha de clases se aproxima a su desenlace, el proceso de disolución dentro de la clase dominante, dentro de la vieja sociedad entera, toma un carácter tan violento, tan agudo, que una pequeña fracción de la clase dominante se desprende de ella y se suma a la clase revolucionaria, a la clase que lleva el futuro en sus manos. De ahí que así como antes se pasó una parte de la nobleza a la burguesía, así se pasa ahora una parte de la burguesía al proletariado, y especialmente un sector de los ideólogos burgueses que se han elevado a la comprensión teórica de todo el movimiento histórico”.

Marx-Engels, *Manifiesto comunista*¹

*“Claro se agita el teatro ante la actuación de los muñecos de seda,
pero bajo la harina uno ocultó su fiebre,
y rodeado de los dementes grupos observaba
que no faltaba mucho para el miércoles de ceniza.*

*Se escabulle hacia el parque solitario. Hacia la llana
costa. Brevemente hace una seña hacia el baile de disfraces
y se inclina tiritando sobre el hielo... un crujido
luego. el frío silencioso... a lo lejos el llamado al baile.
Nadie entre los caballeros y las damas elegantes
se dio cuenta... cubierto de moho y algas...*

* “Grand Hotel ‘Abgrund’”, en Lukács, Georg, *Revolutionäres Denken. Eine Einführung in Leben und Werk*. Edición e introducción de Frank Benseler. Darmstadt y Neuwied: Luchterhand, 1984, pp. 179-196. Traducción de Román Setton. El artículo –compuesto en 1933– no fue publicado mientras Lukács vivía; corresponde a una copia mecanografiada existente en el Archivo Lukács del Instituto de Filosofía dependiente de la Academia de Ciencias de Hungría, N° II/76. La segunda parte del texto fue publicada, en 1979, con el título de “Totentanz der Weltanschauungen” [“Danza macabra de las cosmovisiones”] en *Helikon, literarischer Beobachter*. Sondernummer: Literatur und Literaturgeschichte in Österreich. Ed. por I.T. Erdélyi, pp. 297-307. La primera publicación de la primera parte tuvo lugar en *Revolutionäres Denken*.

¹ Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto comunista*. Introd. y trad. de Pedro Ribas. Madrid, Alianza, 2001, p. 54.

*Pero, cuando en la primavera salieron al jardín, vieron
brotar con frecuencia del estanque un chorro apagado.*

*La leve multitud del jocoso siglo
percibió que algo raro murmuraba desde abajo;
pero no se asombró mucho por ello,
solo lo tomó por el humor de las olas”.*

Stefan George², *La máscara*

La yuxtaposición de estas dos citas asombrará con seguridad a la mayoría de los lectores. Y de hecho, ambas solo se relacionan entre sí porque en ellas se expresan, con gran fuerza y vivacidad, los dos polos del movimiento de descomposición ideológica en el seno de una clase dominante durante el período de crisis revolucionaria. La intelectualidad, aquel sector de la sociedad que, como consecuencia de la división social del trabajo, ejerce la producción y propaganda de la ideología como actividad vital, como base espiritual y material de la propia existencia, reacciona con rapidez y sensibilidad extraordinarias frente a todos los cambios de la realidad material de la sociedad. Sin embargo, como ejerce la producción de ideología como ocupación principal, siempre reacciona dentro de la sociedad de clases con falsa conciencia; y cuanto mayor es el desarrollo de la división social del trabajo, cuanto más avanza la disolución material de la clase dominante, lo hace con una conciencia tanto más falsa. La división social del trabajo trae como consecuencia necesaria la vinculación permanente de los ideólogos con las ideologías contemporáneas e inmediatamente precedentes; hace que su crítica del presente siempre tome la forma de una crítica de las ideologías contemporáneas y precedentes. Esta forma no es, en la enorme mayoría de los casos, un mero acontecimiento formal. El productor de ideología burgués vive, como consecuencia de las necesidades materiales de su situación social, en la ilusión de que los cambios de la sociedad son, por su propia índole, cambios ideológicos y en última instancia resultados de cambios ideológicos. De esta ilusión surge también la fe en el liderazgo social concreto de su grupo. A partir de la contradicción entre esta ilusión y el fundamento material del que surge y en el que existe, se desarrolla uno de los motivos

² Stefan George (1868-1933): poeta lírico alemán. En su etapa premarxista, Lukács estuvo relacionado con el “Círculo George”, al que ingresó por mediación del crítico alemán Friedrich Gundolf (1880-1931). Lukács escribió, incluso, un ensayo sobre George: “Die neue Einsamkeit und ihre Lyrik”; existe traducción castellana: “La nueva soledad y su lírica”, en *El alma y las formas – Teoría de la novela*. Trad. de Manuel Sacristán. Barcelona, etc., Grijalbo, 1985, pp. 135-150. La cita de George procede del volumen *Der Teppich des Lebens* [El tapiz de la vida] (1900).

más importantes para el carácter oscilante de esta intelectualidad “conductora”. Al reaccionar con extraordinaria rapidez –pero con mayor o menor falsa conciencia– al veloz ir y venir del desarrollo económico, de la lucha entre las clases decisivas de la sociedad, entre la burguesía y el proletariado, refleja, por un lado, la oscilación de la pequeñoburguesía entre la revolución y la contrarrevolución y otorga a esta oscilación una forma ideológica; por otro, expresa en su producción ideológica, al menos en parte, su propia situación específica en las luchas de clases. Su rápida reacción frente a los nuevos cambios, las nuevas tendencias, a través de la cual anticipa constantemente al promedio de la propia clase, despierta en ella la ilusión de haber producido estas tendencias. Es como si el termómetro se considerara a sí mismo la causa del frío o del calor; el barómetro, la causa del buen o del mal tiempo.

Esta situación general de los productores de ideología se agudiza de un modo extraordinario durante los períodos de decadencia de la propia clase. El período de decadencia se basa, desde el punto de vista económico, en que las relaciones de producción, y con ellas toda la superestructura, se han convertido en cadenas de las fuerzas productivas –que han ido más allá de aquella–: la economía de la clase hasta ese entonces dominante ha sido conmocionada por la economía de la clase que representa el futuro. En la ideología, en especial en los productores de ideologías, esta situación se refleja en el hecho de que se ven obligados a enfrentarse de modo intenso con la ideología de la clase revolucionaria, incluso a incorporar elementos de esta ideología dentro de la propia y a transformar su propia ideología, como si esta fuera la auténtica realización de las aspiraciones progresistas de la sociedad. Cuanto más avanzado está el proceso de decadencia de una clase, tanto menos se encuentra esta en condiciones de mantener su ideología auténtica, originaria y revolucionaria y de defenderla abiertamente. La clase ha perdido la fe en el carácter progresista de sus propios fundamentos económicos, y con la pérdida de esta fe también se desmoronan las categorías ideológicas fundamentales precedentes. Por supuesto, la clase defiende hasta derramar la última gota de sangre su antigua economía, su antiguo método de explotación. Pero la defensa más brutal y cínica de la explotación solo puede realizarse bajo la forma demagógica de un ocultamiento, de una poetización de esas formas de explotación, que las presenta como algo completamente contrario. Los productores de ideología que reflejan este proceso de manera espontánea en la ideología, a menudo de un modo totalmente honesto desde la perspectiva subjetiva, brindan –con frecuencia de modo involuntario– los mayores servicios para la preservación de las perimidas

formas de explotación y dominio. Y al tomar prestados elementos a la crítica social de la ideología correspondiente a la clase revolucionaria, se convierten, por un lado, en instrumentos de la demagogia de la clase dominante; por otro, ellos mismos caen, en su propio campo, en la ilusión general de la pequenoburguesía, colocándose, no entre las clases decisivas, sino por encima de todas las clases de la sociedad.

Este proceso de decadencia produce necesariamente una ideología pesimista de la desesperación. Esta desesperación es, en los productores de ideología, especialmente fuerte y, en algunos casos, se desarrolla incluso antes de que las causas materiales de tal desesperación hayan aparecido económicamente con total claridad y amplitud. Lleva a los honestos representantes de este grupo al intento de separarse intelectualmente de la ideología de su propia clase. Pero el ser social de los intelectuales hace que este proceso de separación sea muy difícil, irregular y contradictorio. El punto de partida ideológico, el atascamiento en los problemas ideológicos, hace que justamente para los ideólogos sea complicada en extremo la clara comprensión del punto fundamental –en sí muy sencillo– de la lucha de clases, la división en clases, la diferencia entre revolución y contrarrevolución: hace que sea difícil llegar a ver con claridad la explotación. Y en tanto no logran hallar este punto de Arquímedes, los ideólogos son víctimas permanentes de una continua oscilación. Si ideólogos como Bernard Shaw³ y Upton Sinclair⁴, que durante toda su vida se reconocieron partidarios del socialismo y de tanto en tanto se movieron activamente en la cercanía de las argumentaciones socialistas, pudieron ser fuertemente influidos por el “socialismo” de Mussolini y Hitler –Bernard Shaw–, o el de Roosevelt –Upton Sinclair–, es claro que el vaivén, el zigzag entre revolución y contrarrevolución debe ser mucho mayor y más violento en aquellos ideólogos menos conscientes, que se habían dedicado mucho menos a los problemas económicos del presente, que están mucho más profundamente atascados en lo puramente ideológico. Y cuanto más ostensiblemente aparece la crisis del sistema capitalista, tanto más ostensible se vuelve la barbarie en las formas fascistas de mantener la explotación que ejerce el capital monopólico, y tanto mayor debe volverse la desesperación de estos ideólogos que no quieren volverse sicofantes⁵ de un sistema fascista y

³ George Bernard Shaw (1856-1950): escritor irlandés, dramaturgo y ensayista.

⁴ Upton Sinclair (1878-1968): novelista y dramaturgo estadounidense.

⁵ Sicofante: denunciante (originariamente, alguien que señalaba a las personas que se llevaban higos de Atenas).

que, sin embargo, no pueden decidirse a realizar el *salto vitale* hacia la clase revolucionaria.

Obviamente, el *salto vitale* y la completa desesperación son polos extremos que, por eso mismo, rara vez se encuentran en la realidad. Entre ambos discurre el movimiento de la intelectualidad en los modos más diversos de la descomposición, de la autocrítica, del estancamiento doloroso en las ideologías del pasado de la propia clase que se han vuelto ya vacuas (democracia burguesa), del adormecimiento y el autoengaño con proyecciones míticas, etc. La profundización de la crisis universal del capitalismo, la creciente difusión de la ideología revolucionaria, especialmente a partir del ejemplo iluminador de la sociedad sin clases que surge en la Unión Soviética, impacta dentro de este desarrollo desigual con fuerza creciente y acerca a los mejores elementos de la intelectualidad a la lucha de clases revolucionaria del proletariado y los transforma en aliados. Implicaría desconocer la situación social objetiva de los ideólogos pensar que este proceso de descomposición de la ideología burguesa habría de atraer de modo espontáneo, “por sí mismo”, de modo automático a la intelectualidad hacia el proletariado combativo. No: este desarrollo es muy desigual y en el camino que va desde la separación de la burguesía hasta la llegada al proletariado hay muchos recodos, muchas estaciones intermedias. Y estas estaciones intermedias están dispuestas de tal modo que logran detener a un sector de la intelectualidad –en el estado de desesperación crónica, al borde del abismo– en estado de paralización, de tal modo que un sector de la intelectualidad se siente aquí como en su casa –en el estado de desesperación crónica, al borde del abismo– y ya no siente deseos de proseguir. Mejor dicho: tiene el gesto del avance radical, incluso la fantasía –honestamente– del avance radical. Pero objetivamente se mueve –en el estado de desesperación crónica, al borde del abismo– en círculos constantes.

Ubicación e instalaciones del Hotel

Se trata aquí de literatura de ideólogos y para ideólogos. Es decir, de literatura que desde el vamos es muy improbable que alcance un efecto masivo, ya que se dirige de modo inmediato a la *élite* de la intelectualidad. Este carácter específico de tal literatura no debe llevarnos a menospreciar de entrada su influencia; pues, en primer lugar, es perfectamente posible que, en determinadas circunstancias, estos libros consigan una influencia masiva. (Piénsese por ejemplo en *La montaña mágica* de Thomas Mann, cuya tirada superó en Alemania los cien mil ejemplares.) En segundo

lugar, la influencia indirecta de tales libros puede ser comparativamente amplia, en la medida en que las ideas que expresan se preparan, vulgarizan y hacen accesibles para la gran masa de la pequeñoburguesía, gracias al trabajo de diarios, revistas, etc. Esta literatura para la *élite* intelectual burguesa es, por tanto, una parte de los –digamos– dispositivos de protección ideológicos que la sociedad burguesa produce sin interrupción y que funcionan de modo automático.

Por supuesto que la parte más importante de la autodefensa ideológica de la burguesía es producida por ella de modo consciente: la difamación del proletariado revolucionario y su teoría, el materialismo dialéctico; las formas más diversas de la apología de la economía e ideología capitalistas; el falseamiento de las conclusiones ideológicas de las ciencias naturales, convirtiéndolas en elementos religiosos; y la falsificación de toda la historia haciendo a partir de ella leyendas históricas reaccionarias: todo esto es producido por alcahuetes ideológicos de la burguesía bien o mal pagos. Pero es claro que estos dispositivos de protección, en especial en los momentos de crisis, no son suficientes para evitar que la pequeñoburguesía y su intelectualidad rompan con el capitalismo. Para esto se necesitan medios más refinados, más complicados, menos inmediatos; métodos que la sociedad capitalista produce de modo espontáneo gracias a la división social del trabajo, y que la burguesía aprovecha con mayor o menor destreza para sus fines. Para este aprovechamiento no se necesita en absoluto un apoyo inmediato y visible por parte de la burguesía, y en ocasiones este apoyo puede resultar perjudicial. Pues aquí no se trata, en primer término, de transformar intelectuales en partidarios entusiastas del orden social burgués, en adoradores fanáticos de la cultura existente. Al contrario. Esta literatura lleva a cabo perfectamente el objetivo de la burguesía si logra detener a un sector de la intelectualidad, que como consecuencia de los efectos de la crisis económica y cultural se ha vuelto enemigo de la sociedad actual, a la que desprecia, antes de que extraiga consecuencias prácticas reales de esta hostilidad y desprecio. Este sector de la intelectualidad bien puede ocupar un lugar de oposición radical frente a la sociedad y la cultura. Si esta oposición no se dirige a la superación de la explotación, si toda su acción ideológica se orienta a “profundizar” la crítica y el análisis de la crisis cultural, de modo tal que en esta “profundidad” desaparece por completo un fenómeno tan “superficial” como la explotación económica, entonces este tipo de oposición puede ser muy bien recibido por la burguesía. Y, bajo determinadas circunstancias, tanto mejor recibida –por ser más efectiva– cuanto mayor sea su radicalismo, al llevar hasta el final su línea crítica.

Esta situación no varía en lo más mínimo si estas oposiciones deben soportar de tanto en tanto un cierto grado de persecución. Conocemos muy bien, gracias a la historia de las grandes luchas de clases, cuán grande es el papel que desempeña, en el mantenimiento del sistema capitalista, la maniobra de distracción de la oposición aparente. Basta pensar en la socialdemocracia⁶. Hitler o Dollfuß⁷ pueden disolver las organizaciones socialdemócratas, encerrar a sus funcionarios en campos de concentración, pero la socialdemocracia sigue siendo el pilar social fundamental de la burguesía en Alemania o Austria; precisamente porque con su comportamiento, en apariencia, opositor, disuade a las masas de trabajadores de emprender la lucha de clases, en verdad revolucionaria, contra el sistema fascista: de ahí la peligrosidad peculiar de la socialdemocracia “de izquierda” y de su palabrerío “revolucionario”. La literatura que aquí caracterizamos no ha de ser colocada en un paralelo mecánico con la socialdemocracia. Sus mejores representantes –y solo con los mejores vale la pena discutir ideológicamente– no son delincuentes a sueldo como los líderes socialfascistas, sino críticos honestamente convencidos que desprecian la cultura contemporánea.

No debemos olvidar que en el período imperialista los límites entre la oposición honesta sobre un fundamento burgués, en el terreno ideológico, y el soborno directo o indirecto por parte del capitalismo se vuelven a menudo imprecisos y experimentan formas de transición difíciles de definir. El surgimiento de un amplio sector de intelectualidad parasitaria, la penetración del capitalismo en todas las áreas de la industria del consumo y paralelamente en todas las áreas de la producción material de la cultura han cambiado de modo radical la situación de los movimientos de oposición burgueses. Mientras que en épocas anteriores los ideólogos opositores debían soportar un prolongado período de hambre antes de triunfar o capitular ante las tendencias predominantes, o cerrar compromisos con ellas, en el período imperialista son financiadas de antemano por medios capitalistas muchas corrientes opositoras, que reciben un adelanto material por su futura entrada en vigencia; incluso, para un empresario capitalista, puede ser rentable financiar orientaciones opositoras en la literatura y el arte también en los casos en que todo pareciera indicar que

⁶ Este ataque a la socialdemocracia, como también el escepticismo testimoniado frente a figuras que, como la de Thomas Mann, se convertirán luego en pilares de la teoría lukácsiana, debe entenderse a partir de las posiciones políticas asumidas por Lukács durante la primera mitad de la década de 1930. Cf. la “Introducción” al presente libro.

⁷ Engelbert Dollfuß (1832-1934): fundador socialista cristiano de un sistema de gobierno autoritario en Austria. Murió como víctima de un golpe nacionalsocialista.

su repercusión no superará jamás un estrecho círculo de la intelectualidad. No hay duda alguna de que, con esto, se ha creado, en especial en la literatura y el arte, un espacio para las actividades de las corrientes de oposición más amplio y en apariencia más libre que el existente en épocas anteriores. Pero tampoco hay duda de que con esto la libertad también se ha vuelto más aparente que antes. Tampoco aquí pensamos en el soborno directo: al menos en muchos casos no es así. El soborno más refinado y sin intención, la transformación de las oposiciones ideológicas en parte integrante de todo el sistema parasitario surge, precisamente, gracias a esta ilusión de un espacio amplio de libre actividad, por medio de la ilusión de que es posible ejercer una crítica apasionada y radical de lo existente sin correr peligros materiales ni morales. El soborno refinado y sin intención se basa precisamente en la tendencia natural de la intelectualidad, de los productores de ideología, a mantener su crítica del presente en forma “distinguida” dentro del ámbito de la pura ideología, con lo cual brindan un apoyo invisible, pero muy brutal y significativo, para los momentos de crisis. Aquel límite invisible en este ámbito que separa lo permitido de lo prohibido, lo tolerable de lo intolerable para la burguesía, lo opuesto—desde una perspectiva objetiva—solo en apariencia a lo auténticamente revolucionario, se convierte en límite de la tolerancia material por parte de la burguesía, en cuestión de existencia material para este sector intelectual. Y la experiencia en las medidas ideológicas de represión por parte del movimiento de oposición muestra que tales dispositivos, basados materialmente en la autocensura, en ocasiones funcionan con mayor sutileza y confiabilidad que una represión brutal y directa de las libertades de expresión. En especial cuando se permite, dentro de estos límites invisibles, el radicalismo más extremo, la crítica más despiadada de lo existente, la convicción revolucionaria más apasionada, sin tomar represalia alguna. Este límite invisible se amplía o se reduce según el estado de las luchas de clases del momento. Por supuesto, tampoco este movimiento sigue una mecánica línea recta. Hay en el curso del desarrollo de la burguesía períodos de peligro en que su punto de vista es: “Quien no está contra mí, está conmigo” y hay períodos, como el fascismo actual en Alemania, en que este lema es invertido: “Quien no está conmigo, está contra mí”. Y, por supuesto, entre estos dos extremos hay muy diversas y numerosas transiciones. Y naturalmente también en un marco de represalias se pueden construir tales estaciones de transición ideológica, tales trampas; y también dentro de un contexto de represalias pueden encontrarse posibilidades para amueblar estas estaciones de paso para que sean confortables, tanto en el plano material como en el espiritual.

Lo decisivo y común en estos estadios de transición es precisamente el límite invisible que hemos destacado, que no debe traspasarse bajo ninguna circunstancia, y dentro de cuyo ámbito, sin embargo, se permite el radicalismo más osado y vigoroso.

Esta es la ubicación social del Gran Hotel "Abismo". Cada día se hace más evidente que los problemas del capitalismo decadente se vuelven insolubles. Permanentemente se amplían los sectores de la mejor parte de la intelectualidad que ya no pueden taparse los ojos ante esta pesadilla, ante la imposibilidad de resolver aquellos problemas cuya solución es la base vital específica de estos sectores, y cuya respuesta conforma la base material y espiritual de su existencia. Precisamente la parte más seria y mejor de esos sectores llega hasta aquel abismo que permite percibir la insolubilidad de estos problemas. Al borde del abismo desde el que se divisa la doble perspectiva: por un lado, el callejón sin salida intelectual, la anulación de la propia existencia intelectual, la caída en el abismo de la desesperación; del otro lado, el *salto vitale* hacia el campo del proletariado revolucionario, el *salto vitale* hacia el futuro luminoso. Esta elección es de una extraordinaria complejidad para un productor literario, precisamente, en cualquier circunstancia. Porque, para lograr dar el salto, tales productores deben transformarse espiritualmente en un grado mucho mayor que cualquier otro sector de la sociedad. Deben apartar de sí aquella ilusión que ha sido el producto necesario de su situación de clase y la base de su completa visión del mundo y de su existencia espiritual: la ilusión de la prioridad de la ideología frente a lo material, lo económico; deben abandonar la "digna" altura desde la que formulaban sus problemas y soluciones hasta entonces, y aprender a entender que las formulaciones de cuestiones económicas cotidianas –"brutales", "ordinarias", "sólidas"– conforman el único punto fijo a partir del cual pueden encontrar una solución los problemas hasta entonces insolubles para ellos.

El Gran Hotel "Abismo" ha sido dispuesto –sin intención– para dificultar todavía más este salto. Ya hemos hablado hasta aquí del confort material, por supuesto relativo, que la burguesía parasitaria del período imperialista puede ofrecer a sus opositores ideológicos. Pero la relatividad de este confort material, su austeridad e inseguridad en comparación con aquello que la burguesía ofrece a sus alcahuetes ideológicos directos, cuenta también entre los elementos del confort espiritual. Refuerza la ilusión de la independencia respecto de la burguesía, de "estar por encima de las clases"⁸, la ilusión del propio heroísmo, de la propia dis-

⁸ Aquí se alude a la teoría sobre los intelectuales desarrollada por Karl Mannheim en

posición para el sacrificio, la ilusión de haber roto ya con la burguesía, con la cultura burguesa, y todo esto cuando todavía se está con ambos pies sobre terreno burgués.

El confort espiritual del Hotel se concentra en la estabilización de estas ilusiones. Se vive aquí en la más exuberante libertad espiritual: todo está permitido; nada escapa a la crítica. Para cada tipo de crítica radical –dentro de los límites invisibles– hay habitaciones especialmente diseñadas. Si alguien quiere fundar una secta en busca de una mágica solución ideológica para todos los problemas de la cultura, allí encontrará a su disposición salas de reunión destinadas a este propósito. Si uno es un “solitario” que, solo e incomprendido por todos, busca su propio camino, allí recibirá una habitación extra especialmente diseñada en la que, rodeado por toda la cultura del presente, puede vivir “en el desierto” o en la “celda monástica”. El Gran Hotel “Abismo” se presta para todos los gustos y está acondicionado previsoramente para todas las orientaciones. Toda forma de embriaguez intelectual, pero también toda forma de ascetismo, de autoflagelación, está igualmente permitida; y no solo permitida, sino que hay allí bares equipados con gran esplendor, que cuentan con instrumentos y aparatos de tortura fabricados con excelencia para esta necesidad. Y no solo para la soledad; también está equipado para la sociabilidad de todo tipo. Cada uno, sin ser visto, puede ser testigo de la actividad de cualquier otro. Todos pueden tener la satisfacción de representar el único ser sensato en una Torre de Babel de la locura universal. La danza macabra de las cosmovisiones que tiene lugar cada día y cada noche en este hotel se vuelve, para sus habitantes, una agradable y excitante banda de jazz, con cuya música pueden recuperarse luego de la agotadora cura del día. ¿Deberíamos asombrarnos de que muchos intelectuales, al final de un camino agotador y desesperante, se contenten con dar cuenta de los problemas insolubles de la sociedad burguesa desde un punto de vista burgués; de que, al llegar al borde de este abismo, prefieran instalarse con comodidad en este hotel antes que quitarse sus resplandecientes vestidos y atreverse a dar el *salto vitale* por encima del abismo? ¿Deberíamos asombrarnos de que este hotel, lujosamente equipado para las cumbres más elevadas de la intelectualidad, tenga por todas partes sus copias más provincianas y menos lujosas en el interior de la intelectualidad y de la

Ideologie und Utopie [Ideología y utopía] (1929). Según Mannheim, la intelectualidad –a la que designa con el término, clásico desde entonces, de *vorschwebende Intelligenz* [intelectualidad flotante]– constituye un sector autárquico, libre de las limitaciones ideológicas y de la “falsa conciencia” por las que se encuentran dominados los restantes grupos sociales.

pequeñoburguesía? En la sociedad burguesa de nuestros días, hay toda una serie de transiciones que van desde las bandas de jazz, orquestadas con refinamiento, de la danza macabra de las cosmovisiones, hasta los coros ordinarios y los gramófonos de los bares auténticos, donde también se bebe y tiene lugar la danza macabra de las cosmovisiones burguesas, la mayoría de las veces, de un modo por completo inconsciente para el pequeñoburgués que está presente.

El Gran Hotel "Abismo" no exige de sus clientes ninguna legitimación, solo la del nivel espiritual. Sin embargo, en esta completa libertad, los efectos del límite invisible se hacen sentir con la mayor intensidad. Pues el nivel espiritual para la intelectualidad burguesa consiste precisamente en tratar los problemas ideológicos de un modo puramente ideológico, aislados en el círculo mágico de la ideología. Tales estaciones intermedias, dispuestas para la intelectualidad en el camino desde el pasado hacia el futuro, desde la clase opresora hacia la clase revolucionaria, siempre han existido, desde que el proletariado ingresó en la lucha de clases como fuerza autónoma, desde que el tópico de anular la explotación se transformó en lema de batalla del combate entre "dos naciones". Marx reconoció con claridad esta ideología en cuanto estaba surgiendo, en los neohegelianos⁹ radicales, y la criticó de manera aniquiladora. Esta crítica del neohegelianismo conforma, por ello, el fundamento de toda crítica de las estaciones intermedias y de su significado político y social. Marx escribe:

"Y, como en estos neohegelianos, las ideas, los pensamientos, los conceptos y, en general, los productos de la conciencia por ellos independizada eran considerados como las verdaderas ataduras del hombre [...] era lógico que también los neohegelianos lucharan y se creyeran obligados a luchar solamente contra estas ilusiones de la conciencia. En vista de que, según su fantasía, las relaciones entre los hombres, todos sus actos y su modo de conducirse, sus trabas y sus barreras, son otros tantos productos de su conciencia, los neohegelianos formulan consecuentemente ante ellos el postulado moral de que deben trocar su conciencia actual por la conciencia humana, crítica o egoísta, derribando con ello sus barreras. *Este postulado de cambiar de conciencia viene a ser lo mismo que el de interpretar de otro modo lo existente, es decir, de reconocerlo por medio de otra interpretación*" (las cursivas

⁹ Neohegelianos: alude a aquellos filósofos –ante todo, Arnold Ruge, David Friedrich Strauß, Bruno y Edgar Bauer– que, después de la muerte de Hegel, procuraron defender el método dialéctico a expensas del sistema filosófico hegeliano. Marx y Engels criticaron duramente el neohegelianismo en *Die heilige Familie* [La Sagrada Familia] (1844) y en *Die deutsche Ideologie* [La ideología alemana] (1845-1846).

son mías, G.L.). Pese a su fraseología supuestamente 'revolucionaria', los ideólogos neohegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores. Los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que solo luchan contra 'frases'. Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente [...] A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea"¹⁰.

En el neohegelianismo radical, en Bruno Bauer¹¹ y Stirner, este reconocimiento peculiar de lo existente por medio de una crítica de la conciencia, por medio de un intento radical de transformación de la conciencia, ya había tomado la forma de pretender superar la teoría del proletariado revolucionario pensando radicalmente todos los problemas hasta las últimas consecuencias. Con la agudización de la lucha de clases, esta tendencia aparece de un modo cada vez más intenso, bajo formas siempre distintas. La ambigua situación social de la pequeñoburguesía lleva a que las ideologías alejadas del proletariado revolucionario se vean obligadas a moverse en extremos opuestos. Mientras el pequeño individuo, que gira sobre sí mismo como un trompo, tiembla ante la posibilidad de perder sus tierras y teme que, con el socialismo, sean socializadas también las mujeres, el pequeñoburgués al borde de la locura debe ser conducido intelectualmente "más allá del socialismo". Es necesario que se le haga ver cuán inconsecuente, cuán dogmático, cuán filisteo es el socialismo del movimiento obrero, cuán necesario es, para los "espíritus libres", buscar y encontrar algo mucho más radical; si se quiere que los problemas sean resueltos "realmente" y no con soluciones de compromiso como en el socialismo. Precisamente para esto, es extraordinariamente apto el radicalismo en la crítica ideológica. Ya que, por un lado, aquí no hay ningún límite de control para realizaciones utópicas de proyectos; por otro, la revolución proyectada de este modo es incomparablemente "más profunda" que la revolución proletaria, ya que por medio de aquella no solo (o no) serán revolucionados los fenómenos económicos "superficiales" de la

¹⁰ Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Trad. de Wenceslao Roces. Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1985, p. 18.

¹¹ Bruno Bauer (1809-1882): teólogo y filósofo alemán.

vida, sino también el hombre mismo, el alma, el espíritu, la cosmovisión. Y como la revolución económica “superficial” es tratada con indiferencia, cualquier parásito rentista puede participar de esta “revolución radical”, sin tener que temer que la revolución, “la auténtica revolución”, ponga en peligro el disfrute de su renta.

Este “ir radicalmente hasta las últimas consecuencias” se expresa en el plano intelectual a través de la transformación de una dialéctica objetiva en sofística subjetivista, en un relativismo radical. “La diferencia entre subjetivismo (escepticismo, sofística, etc.) –dice Lenin– y dialéctica consiste, entre otras cosas, en que en la dialéctica (objetiva) también es relativa la diferencia entre relativo y absoluto. Para la dialéctica objetiva, también en lo relativo está lo absoluto. Para el subjetivismo y la sofística, lo relativo es solo relativo y excluye lo absoluto.” (“En torno a la cuestión de la dialéctica”). La expulsión radical de todo tipo de absoluto del campo del pensamiento es, a los ojos de los habitantes del hotel y sus admiradores, no solo un gesto revolucionario magnánimo que deja tras de sí la teoría “dogmática” del proletariado como algo propio de la pequeñoburguesía¹², sino que crea, además, aquella atmósfera de eterno estado de suspensión, una especie de aprensión ante cualquier decisión basada en “integridad intelectual”, conciencia científica, profundidad ética; aprensión que hace muy agradable la vida en el Hotel “Abismo”, ya que se ha poetizado felizmente la propia incapacidad para elegir entre las clases en pugna y se la ha transformado en una esfera sublime por encima de las pequeñas luchas cotidianas. Y el hecho de que sin embargo se haya tomado partido –y cuanto más inconscientemente, mejor–, y por cierto a favor de los opresores y explotadores, funda el valor que este hotel y sus habitantes tienen en determinados períodos para la burguesía.

Pero con todo esto tampoco se agota el valor que tiene este relativismo para el mantenimiento del orden burgués y su ideología. El estado de suspensión del escepticismo radical solo puede ser mantenido de modo consecuente en períodos muy especiales y de modo excepcional. El absoluto que se ha arrojado por la puerta regresa siempre y se mete por la ventana. Pero es otro absoluto. Se ha apartado del pensamiento el absoluto de la realidad objetiva, y lo que se filtra de regreso es el absoluto inventado del mito religioso. Si es imposible demostrar de modo científico que la tierra gira alrededor del sol y no el sol alrededor de la

¹² Todo este pasaje encierra una nueva alusión a Mannheim; la propia alusión a un “estado de suspensión” [*Schwebzustand*] remite a la *freischwebende Intelligenz* caracterizada por el autor de *Ideologie und Utopie*.

tierra, entonces, en primer lugar, la historia de la creación mosaica y la teoría Kant-Laplace¹³ se encuentran en el mismo nivel de “hipótesis de trabajo” indemostrables. Pero muy rápidamente se puede observar que, de ambas hipótesis, la mosaica posee una preeminencia en cuanto a los valores humanos, morales, metafísicos. Y, en especial, es claro que las “experiencias” religiosas de videntes y santos son “hechos” tanto como lo son los experimentos de los físicos o los químicos en sus laboratorios. Ya que en ambos casos se “pone entre paréntesis”¹⁴ de modo escéptico, relativista, el contenido de verdad, la relación con la realidad objetiva, es posible investigar con imparcialidad estas experiencias religiosas e integrar, sin más, su contenido “universalmente humano” o éticamente ejemplar en la visión del mundo relativista. (William James¹⁵, Scheler¹⁶, etc.). Así surge paulatinamente, “en forma científicamente concienzuda”, una nueva religión para los instruidos, una religión para aquellos que se han vuelto inmunes a la simple y habitual somnolencia religiosa de las iglesias. Si de este modo se funda una nueva religión de forma sectaria, o se predica, en cambio, una forma de ateísmo religioso, en ambos casos se llega a lo mismo, ya que esta nueva religiosidad tiene la misma función social que la antigua, solo que se dirige a los sectores que ya no pueden ser alcanzados por la última.

“Un sacerdote católico que viola jovencitas [...] es mucho menos peligroso para la ‘democracia’ que uno sin sotana, un sacerdote sin religión grosera, un sacerdote ideal y democrático que predica la creación de un nuevo Dios. Pues al primero se lo puede desenmascarar con facilidad y no es difícil condenarlo y deshacerse de él, pero del segundo no es posible deshacerse con tanta facilidad, es mil veces más complicado descubrirlo y ningún ‘frágil y cambiante’ pequeñoburgués se atreverá a condenarlo” (Lenin a Gorki, 14 de noviembre de 1913).

Este deslizamiento del relativismo escéptico hacia la mística reaccionaria crece en importancia a medida que avanza el proceso de decadencia de la burguesía. Este proceso de decadencia se refleja de modo ideológico en la creciente descomposición del pensamiento progresista burgués. En

¹³ Teoría sobre la constitución del sistema planetario.

¹⁴ Pone entre paréntesis [*In Klammern setzt*]: la expresión usada por Husserl para referirse a la reducción fenomenológica.

¹⁵ William James (1842-1910): filósofo estadounidense, representante de un empirismo radical antimaterialista; fundador del pragmatismo.

¹⁶ Max Scheler (1874-1928): filósofo y sociólogo alemán; intentó construir una ética material de los valores. Sociólogo de la ciencia.

el período de ascenso de la burguesía, la idea de progreso era criticada —y con ingenio— solo por ideólogos de las clases feudales y semif feudales, que se encontraban en decadencia y estaban siendo dejadas de lado. La intelectualidad que se alejó de la burguesía y está a mitad de camino entre esta y el proletariado, combatió, por un lado, la linealidad y el optimismo estrechos de esta idea de progreso; por otro, intentó superar en cuanto a radicalismo la idea de progreso. (El ejemplo de Bruno Bauer, criticado por Marx, muestra que este radicalismo no conduce necesariamente a la idea materialista de progreso, que se puede volver, por el contrario, reaccionaria.)

En la crisis generalizada del capitalismo, también este problema adquiere nuevos rasgos. Ya con el parasitismo imperialista, la ideología progresista pierde su poder de atracción también dentro de la burguesía. La generalizada carencia de fe en el progreso aumenta en el seno de la intelectualidad a un ritmo intenso y con ella crece de forma paralela y fuerza cada vez mayor la inclinación a coquetear con ideologías reaccionarias. La crisis generalizada del capitalismo arranca este complejo problemático del estrecho círculo de la intelectualidad y lo coloca en medio de la arena de las luchas de clases. La pequeñoburguesía, amenazada y sacudida en sus fundamentos materiales por la crisis generalizada, se desarrolla con precipitación hacia un anticapitalismo espontáneamente confuso. De modo espontáneo surge, sobre esta base, una ideología reaccionaria en sus formas y contenidos, pero que tiene la peculiaridad de que puede descartar en cada momento sus contenidos reaccionarios, dejar caer sus ropajes reaccionarios y volverse revolucionaria. Esta tendencia al cambio se acelera, objetivamente, por la profundización de la crisis general del sistema capitalista; subjetivamente, por medio de la influencia creciente del Partido Comunista. La burguesía debe emplear todos los medios para mantener este movimiento en aguas navegables reaccionarias, para impedir el esclarecimiento de la confusión espontánea. Aquí no podemos siquiera bosquejar un análisis de todo este sistema de desvíos y rodeos desde el socialfascismo hacia el fascismo abierto. Pero es claro que en esta situación debe aumentar constantemente el entrecruzamiento de relativismo y misticismo en el interior del Hotel "Abismo"; es claro que el escepticismo relativista de la élite intelectual ha de transformarse cada vez más rápidamente en una mitología religiosa, disfrazada de revolucionaria y radical. Y precisamente en una crisis de este tipo —que socava cada vez más los cimientos de las antiguas autoridades, mientras las masas (también las pequeñoburguesas) anhelan una nueva orientación y conducción, a fin de encontrar una salida de una situación que se ha

vuelto insoportable—, deben aumentar, para la burguesía, el valor y la importancia del Hotel “Abismo”. Pues en tanto la lucha oscila de modo ostensible, en tanto la crisis del sistema aparece abiertamente ante los ojos de las masas, para la burguesía se vuelve una cuestión de vida o muerte apartar de la lucha abierta contra el sistema a todo sector que no pueda incorporar para la defensa abierta de su sistema. Solo el fascismo en el poder puede imaginarse que no precisa de este apoyo. Por todos los medios del entusiasmo demagógico intenta sugestionar a las masas con el ingreso a una nueva época que nada tiene que ver con la antigua “burguesía liberal”. Mientras los fascistas creen que esta sugestión se sustenta, la intelectualidad en descomposición es expulsada u oprimida, y el Hotel “Abismo” es derribado. Pero la necesidad social de su existencia no puede ser eliminada. En el extranjero ya han sido abiertas filiales y dependencias —por supuesto, equipadas con menos lujo— del viejo hotel. Y con la inevitable manifestación de la reducción y desbaratamiento de sus bases sociales, también el fascismo en el poder se verá obligado a levantar o, al menos, a no impedir que sea levantado un nuevo Hotel “Abismo”, con otra fachada y otra disposición interior.

Porque el avance de la crisis económica y cultural, la agudización de la lucha de clases, la influencia creciente del Partido Comunista, la creciente fuerza de atracción de la estructuración socialista y de la revolución cultural en la Unión Soviética han de continuar ejerciendo un efecto destructor sobre la ideología burguesa. La ecléctica mescolanza de las ideologías reaccionarias del período imperialista, que el fascismo hegemónico “sintetiza” en una teoría y práctica de la barbarie, tampoco podrá satisfacer, a la larga, a la intelectualidad honesta semidormida. Esta debe buscar una nueva orientación, debe moverse entre la burguesía y el proletariado, y cuanto más fuerza cobre este movimiento, tanto mayor será la necesidad de detenerlo, apartarlo de su acercamiento al proletariado revolucionario. Y precisamente en este período de contrarrevolución fascista, la reducción del campo visual espiritual a lo puramente ideológico, la visión del mundo consecuentemente idealista, adquiere un significado de clase cada vez mayor. ¿Acaso la demagogia social del fascismo, del “socialismo alemán”, solo es posible sobre la base ideológica de una acentuada supremacía de la ideología sobre la base material? Un verdadero desenmascaramiento y desarticulación de la ideología fascista solo puede tener éxito sobre la base del contraste, establecido de forma materialista, entre palabras y hechos. Cualquier ideología que impide el despertar de las masas para esta perspectiva única, que corresponde a sus verdaderos intereses, acude —quíralo o no— en ayuda de la demagogia

social, aleja a las masas de una comprensión real de la demagogia social. Como el relativismo sofisticado del período imperialista surge en el suelo de todas aquellas tendencias ideológicas (agnosticismo¹⁷, irracionalismo, "filosofía de la vida", mito, sucedáneo moderno de la religión, etc.) que el fascismo ha unido de modo ecléctico en su filosofía de la barbarie; como este relativismo sofisticado permanece atrapado en el ámbito de la más pura ideología precisamente frente a estas tendencias, con todos sus gestos hipercríticos e hiperradicales, no puede llevar a cabo ninguna verdadera lucha ideológica contra el fascismo. Sobre este suelo ideológico ha de volver a surgir siempre, de modo espontáneo, el Gran Hotel "Abismo", ya sea en la emigración o, ilegalmente, en la Alemania de Hitler, o eventualmente tolerado por el fascismo bajo nuevas formas. La necesidad de una ruptura radical con esta construcción ideológica de la vida interior, la necesidad de quemar esta construcción y de dar el *salto vitale* salvador, se hace cada vez más grande. Incorpora con fuerza cada vez mayor los mejores elementos de la intelectualidad alemana. Pero el arraigo de una parte considerable de la *élite* intelectual en el suelo del capitalismo es tan fuerte, que el Gran Hotel "Abismo" no puede ser verdaderamente aniquilado ni siquiera por el fascismo.

¹⁷ Doctrina que sostiene la imposibilidad de conocer el ser auténtico, la verdad, la realidad.